

La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Julio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La Recolección del Ayer.—La Pasión.—Pensamientos.—Fé de erratas.

LA RECOLECCIÓN DEL AYER

I.

Hace algunos días que un espiritista de Cádiz me escribió preguntándome, mejor dicho, rogándome, que le preguntara al espíritu que más se ocupa de mis trabajos medianímicos, el *por qué* de un triste suceso ocurrido en Granada, que no era pueril curiosidad lo que inducía á querer saber el principio de tan terrible historia que tuvo un desenlace tan funesto, tan verdaderamente trágico.

Que deseaba saber si fué locura ú obsesión lo que determinó á aquella mujer á terminar sus días antes de tiempo; acompañando á su carta el suelto siguiente:

PANATISMO

“Vamos á referir el tristísimo suceso ocurrido en casa de D. Isidro Castroviejo, ingeniero jefe de montes de la provincia de Granada.”

“Trasladado este señor de Jaén á la provincia de Granada, fué allí con la familia una criada, á la que habían cobrado cariño por sus prendas excelentes.”

“Era ésta una mujer de cuarenta y siete años, viuda, llamada María de la Capilla Cueto, y nunca había dado lugar á que la reprendiesen sus amos la menor falta, aunque su exagerada devoción la hacía estar gran parte del tiempo entregada á los mayores transportes religiosos, ora besando los escapularios y medallas que siempre llevaba consigo, ora rezando de rodillas en tierra, donde permanecía largo tiempo embebida en la lectura de su libro de misa.”

“La familia del Sr. Castroviejo llevaba con paciencia estos excesos y la señora no tenía reparo en explicar á la criada ciertos pasajes de los libros devotos que la infeliz le consultaba, hallándolos superiores á su limitada comprensión. También el señor Castroviejo, cuando la veía más entregada á sus transportes religiosos, le daba sanos y prudentes consejos para que moderara su mística exaltación. En el mismo sentido la aconsejaba su confesor, sin que éste ni sus amos lograran convencerla.”

“Todo su afán era imitar á los santos y á los mártires cuyas vidas leía continuamente. A veces se levantaba á media noche de la cama y permanecía largo rato con

la frente pegada al suelo ó recorría desnuda la casa andando de rodillas, hasta que ya entrada la mañana, á fuerza de arrastrarse, se acostaba con las rodillas en carne viva.»

“Hace tres días se levantó más temprano que de costumbre, y después de estar largo tiempo besando las medallas devotas y un duro que le regaló el obispo de Jaén, y que como preciada reliquia guardaba en una especie de escapulario, se encerró en el retrete y colocó en una especie de repisa los objetos referidos. Vertióse allí en sus ropas una vasija de petróleo y postrándose de rodillas, se prendió fuego y con las manos cruzadas y la vista fija en las medallas, se dejó abrasar sin profirir una queja, sin lanzar un grito, como ella había leído que morían los mártires.”

“Sobresaltados el ordenanza y otra criada con el fuerte olor á carne quemada que se advertía dirigiéronse al retrete, pero hallando la puerta cerrada por dentro, avisaron á sus amos. Cuando se levantaron éstos de la cama y se forzó la puerta del retrete, vieron que en el suelo de rodillas, con las manos cruzadas en el pecho, en actitud de orar y la cabeza levantada hacia el cielo, estaba completamente carbonizado el cadáver de la infeliz María.”

II.

Creiendo muy razonable la pregunta del espiritista gaditano, no tuve ningún inconveniente en preguntarle al espíritu del Padre Germán la causa que había producido tan desastroso efecto, con el laudable fin de escribir un artículo que sirviera de útil enseñanza, y el guía de mis trabajos conociendo el móvil de mis deseos me dió una comunicación que merece un detenido examen; hela aquí:

“Bueno es que los espiritistas os dediqueis al estudio de esas muertes violentas que son efecto indudablemente de causas terribles, porque el espíritu, por ley natural, posee en grado máximo el instinto de conservación, y cuando cede á la tentación del suicidio es porque su cerebro no funciona con regularidad ó es porque se convierte en dócil instrumento de otra, ó de otras voluntades, y queda la suya sin acción. La mujer cuyo fin tanto os ha impresionado, no fué víctima de la locura sucumbió bajo el peso de muchas voluntades enemigas. Al llegar á la Tierra rodearon su cuna gran número de espíritus que habían dejado la envoltura material sufriendo el tormento y el martirio á causa de las delaciones y de la persecución incesante de un prócer de la Iglesia romana que volvía entonces á la Tierra para comenzar el saldo de su larga y enredada cuenta. Esa mujer humilde que en su última existencia ha vivido completamente obscurecida, durante muchos siglos (los más florecientes de la Iglesia de los Papas) ha ocupado altos puestos en las catedrales, en los tribunales eclesiásticos, en el palacio de los Pontífices, pero era un ministro de Dios sin creencias, sin ninguna religión, más con ambición tan desmedida y tan desenfrenada, tan insaciable en su sed de mando y de soberanía, que hacía y representaba admirablemente su papel defendiendo los derechos de la Iglesia, persiguiendo despiadadamente á los mal llamados herejes, confiscándoles los bienes, sepultándoles en horribles mazmorras, en lóbregos calabozos, para conducirlos más tarde á la hoguera; desplegando tanta actividad y tanto celo, que más de una vez fué proclamado como el defensor más glorioso de la Iglesia romana, pero en el fondo de su alma en nada creía, en nada esperaba, se entregaba á todos los goces, creyendo que sólo el goce de la materia era lo único real y positivo. Conceptuaba á la humanidad como un rebaño que servía para satisfacer los deseos y las ambiciones de los más fuertes. El hogar, el honor de una familia, la tranquilidad de un pueblo

no eran más que palabras huecas para él. Vivir en la opulencia, gozar de todos los placeres que la Tierra ofrece, era su afán exclusivo; y recibir los homenajes de las multitudes embrutecidas y engañadas por los sofismas religiosos, su placer más inmenso. Perseguida, sabiendo que los perseguidos eran inocentes, hacía todo el mal que podía, gozándose en su obra; y cuando se hace daño á otro sabiendo que no es culpable, aquel daño no puede quedar impune, el castigo inmediato é inevitable lo lleva en sí mismo. Podrá éste retrasarse más ó menos tiempo, pero el peso de la iniquidad obedece á las leyes eternas que rigen en la Creación. Los cuerpos caen del lado que se inclinan, y no hay deseo de causar perjuicio á otro que no tenga su pena por herencia. No hay ofensa que no lleve tras sí el más severo correctivo, no hay crimen que no levante el patíbulo, y el espíritu que tantos siglos ha sido uno de los azotes de la humanidad, necesariamente tiene de ser objeto de odios terribles, profundos, implacables, inconcebibles, sus existencias expiatorias tienen que ser tantas como han sido sus crímenes; quien persiguió, tiene que ser perseguido, por eso al llegar á la Tierra la infeliz María se vió envuelta en una red impalpable, intangible, invisible para los ojos humanos, siendo desde su infancia víctima de sus perseguidores del espacio, los que inculcaron en su mente la ceguedad del fanatismo religioso, y como lobos hambrientos, como hienas insaciables, no la han abandonado un solo instante para no perder su codiciada presa. En su sueño, en su vigilia, en su niñez, en su juventud, en su edad madura, en todos los estados de su vida, la impulsaban á que destrozase su cuerpo, la que tanto había gozado viendo el destrozo de los demás; y á los sanos consejos, y á las prudentes observaciones de las personas sensatas que rodeaban á María, ellos oponían sus inspiraciones encaminadas todas al martirio, á la destrucción, pero no precipitándola, sino haciéndole sentir un dolor tras otro dolor, una angustia tras otra angustia, y al volver á la Tierra, comenzará de nuevo su martirio, porque su historia es terrible, y donde todo es sombra no puede brillar la luz hasta que el espíritu ha reparado todos los daños que hizo gozando en su obra..”

“El espíritu, no es responsable de los actos que realiza creyendo que obra en justicia aplicando el castigo que la ley impone, ora diezmando los pueblos por medio de las batallas, hijas éstas de las necesidades de nuevas civilizaciones. El espíritu, paga únicamente los crímenes que comete por su medro personal, por satisfacer su sed de mando, y su hambre insaciable de riqueza, habituándose al más odioso despotismo; y esos déspotas sin corazón son los que veis arrastrándose por vuestras calles implorando vuestra compasión; esos desgraciados son los que piden pan y les arrojan un mendrugo sucio y endurecido como si fueran perros sin amo; esos infelices son los que carecen de piernas para correr, de brazos para trabajar, de lengua para expresar lo que sienten y lo que piensan, de oído para escuchar la primera palabra de sus hijos y el canto de las aves, de vista para contemplar las maravillas de la luz solar, y de cráneo proporcionado para dar forma á sus ideas. Los déspotas, los tiranos que han gozado con los horrores del despotismo, son los idiotas que sirven de juguete á las masas populares, son los ciegos que ni perro encuentran que les quiera servir de lazarillo, son los tullidos, los paralíticos que llevan en carretones, y sobre jumentos moribundos, los hombres sin corazón que explotan su miseria y su inutilidad. Todo obedece á una ley justa é inapelable. ¡Ay de los que hacen el mal gozándose en su obra! que para ellos será *el rechinar de dientes y el crugir de huesos.*”

“Bueno es, como dije al principio, que los espiritistas os dediquéis al estudio de las muertes violentas, porque casi todas ellas son el epílogo de una historia de crí-

menes, ó la demostración de un desconocimiento total de las sabias leyes de la vida. ¡Destruir un cuerpo! ¿Sabéis lo que representa un cuerpo para el espíritu sensato? es un instrumento preciosísimo, es un auxiliar inapreciable, es una máquina maravillosa que obedeciendo á su hábil maquinista (el espíritu), le ayuda en sus empresas asombrosas. ¡Un cuerpo! conjunto perfectísimo de articulaciones, mecanismo admirable con el cual el espíritu escala los cielos, desciende á las entrañas de la tierra, al fondo de los mares, mide y pesa los astros, y sirve principalmente para facilitar su entrada en este mundo y en otros de análogas condiciones, á los espíritus que necesitan una envoltura material.»

“¡Pobres locos! ¡pobres ilusos los que destruyen su organismo á la primera contrariedad que reciben, al primer desengaño que les hiere, á la primera borrasca de su existencia! ¡Cuántas veces tendrán que volver á la Tierra con su cuerpo enfermo, inservible!... y entonces no querrán morir los que rompieron brutalmente un organismo sano, robusto y fuerte; después á semejanza de la hiedra que se enlaza comúnmente á las ruinas, así los parálíticos conservan su envoltura y temen á la muerte que rompa sus cadenas y les liberte de la esclavitud.»

III.

Al llegar á este punto la comunicación del Padre Germán, recordé un suelto que había leído en un periódico que me llamó vivamente la atención, y le pregunté si podía decirme algo sobre lo siguiente:

El hombre más pequeño del mundo

“En Boweston (Estados Unidos) existe un individuo que cuenta treinta y seis años de existencia y cuyo cuerpo no ha alcanzado el más insignificante desarrollo físico.»

“Permanece como el día de su nacimiento, colocado en su cuna y confiado á los cuidados de una niñera.»

“Este hombre niño, llamado Isaac Krause, ni oye ni vé, ni entiende. Sus labios sólo se mueven para producir algún que otro sonido inarticulado.»

“Para alimentarle emplean leche de cabra ó una papilla de tapioca y extracto de carne.»

“Sus padres y familia están consternados ante la desgracia de este sér que atraviesa una existencia peor aun que la misma suerte.»

IV.

¿Qué me dices buen espíritu sobre esta existencia tan horrible? ¿Isaac tiene inteligencia suficiente para conocer todo el horror de su situación? ¿oye y no tiene acción para darse por entendido? ¿comprende la anulación completa de su sér?

“Ya quisieras tú poseer la lucidez de su clarísima inteligencia (respondió el Padre Germán) es espíritu de larga historia, pero muy distinta de la del otro espíritu de quien nos ocupábamos anteriormente; Isaac no tiene enemigos, no ha gozado haciendo el mal á sus semejantes, para éstos, ha sido completamente inofensivo; todas las consecuencias de sus desaciertos han recaído exclusivamente sobre él. Ha sido un suicida impenitente, ha querido de la vida las flores y el fruto todo á la vez, sin tomarse el más leve trabajo de preparar la tierra para que fuese más abundante

la cosecha. Al menor contratiempo ha buscado la muerte en los campos de batalla, en los mares, en los desafíos, en los despeñaderos, en las garras y fáuces de las fieras: la cuestión capital era deshacerse de lo que más le estorbaba ¡de su cuerpo!... hasta que al fin se ha convencido que tiene que sujetarse á las leyes ineludibles que rigen en los mundos; y quien tiene un organismo sano, robusto, fuerte, vigoroso, perfecto, con todos los atributos de la belleza y del vigor, y siendo dueño de tan inestimable tesoro, lo desprecia, lo anula, lo inutiliza arrojándolo lejos de sí, justo es, que después él mismo se condene á vivir aprisionado, sujeto á una raquítica y defectuosísima envoltura; sin ojos para ver ni oídos para oír, sin facilidad para hablar, sin pies para correr, sin brazos para trabajar, sin el desarrollo necesario para tomar parte en la lucha incesante de la vida. Ahora ese espíritu condenado por sí mismo á la más espantosa esclavitud, comprende lo que vale un cuerpo sano, envidia al infeliz mendigo que hambriento y sin hogar, corre de un punto á otro, y harto de soledad hace sus primeros ensayos para gozar con el amor de la familia, y despierta en los seres que le rodean el dulcísimo sentimiento de la compasión.

“Todo tiene su razón de ser; los padres que tienen hijos condenados á horribles expiaciones, son á veces, los que en otras existencias han arrojado á sus pequeñuelos en el torno de la inclusa, ó los han dejado abandonados á las puertas de los templos y al pié de los altares; y los que no cumplen con las leyes naturales, tienen mas tarde que cumplir con los mas dolorosos deberes; tienen que ver á sus hijos tullidos, idiotas ó ciegos, que no merece hijos sanos, quien arroja de su seno á seres indefensos condenándolos á la muerte, ó á la miseria y la orfandad.”

“No hay más que un camino, como no hay más que una ley: el cumplimiento exacto de no hacer á otro lo que no se quiera para uno mismo; cuanto daño se causa, vuelve de rechazo sobre el que lo ejecuta. Podrán pasar años, siglos, centurias de ciclos, pero la piedra arrojada, cae sobre la cabeza del que la lanzó con el deliberado intento de hacer con ella todo el mal posible.”

“Los espiritistas, estáis más obligados que los demás hombres á compadecer y favorecer á los caídos, puesto que sabéis que la humanidad es una gran familia, y aquellos seres que os parezcan más odiosos y más repugnantes, quizá mañana tendréis que estrecharles en vuestros brazos dándoles el dulcísimo nombre de hijos, de consiguiente, todo el trabajo que hayais empleado en amar á los desvalidos, en compadecerlos, en instruirlos y en consolarlos es beneficioso para vosotros.”

“Cuando á veces decís al ver á un tullido ó á un leproso que sufre los horrores de una existencia expiatoria.—¡Ay!... ¡qué malo debe haber sido ese hombre! á su lado me encuentro mal, no quiero tener el menor contacto con él; faltais abiertamente cuando decís eso á las leyes de la fraternidad; por que los más culpables, los mas criminales, los espíritus más degradados; son los que necesitan el bautismo del amor por que el sufrimiento no eleva al espíritu, antes más bien le humilla, le empequeñece y sobre todo le exaspera; y para los humillados y los desesperados deben ser las palabras dulces y consoladoras, las enseñanzas racionales de una vida mejor, las promesas de un mañana de paz. Cristo os lo dijo, que no vino á la Tierra para curar á los sanos, sino á los enfermos, y enfermos gravísimos son todos aquellos que no cumplen la ley de Dios.”

“Los que ya teneis algún conocimiento sobre la perpetuidad de la vida estudiad sin descanso en el libro de la desgracia que es la historia de los desaciertos humanos y ayudad á los desgraciados á sostener el peso de su cruz si deseais el progreso de la humanidad, si queréis que la Tierra sea un dia uno de los encantadores vergeles del universo. No os alejéis de los que sufren, no los dejéis solos frente á frente de

su iniquidad, endulzad sus horas, alegrad sus días, hacedles sentir la benéfica influencia de vuestra inmensa compasión, despertad en ellos el sentimiento nobilísimo de la gratitud. No hay alma por degradada que se encuentre que no agradezca una mirada de amor; podrá no saberlo demostrar, quizá si tanta es su abyección, no sabrá darse cuenta de la emoción que siente, tal vez hasta cierre los ojos como deslumbrada, pero á semejanza de la tierra endurecida que absorbe las gotas de menuda lluvia sin perder una sola, así el alma en medio de la sombra de su humillación recuerda siempre con religioso respeto una atención, un ademán, una palabra, una sonrisa, la prueba más leve de consideración y simpatía.—Adios.,,

V.

Estoy completamente de acuerdo con la opinión del Padre Germán, creo que los caídos son los que necesitan encontrar una mano amiga que los levante de su prostración.

Mucho bien podemos hacer los espiritistas, somos los llamados á enjugar muchas lágrimas, á prestar inefables consuelos, y no con palabras vacías de sentido, no con rezos rutinarios y promesas de cielos que no existen, sinó con pruebas innegables de la supervivencia del alma, con las instrucciones de los espíritus que tanto enseñan, que tanto instruyen, que tanto consuelan, que tan claro nos hacen ver la tempestad del pasado, las nubes del presente y el Sol esplendoroso del porvenir.

Seamos agradecidos al bien inmenso que nos han dado, demos de buen grado y mejor deseo, las enseñanzas que nuestra inteligencia nos permita, diciendo á los que más sufren:—Abrazaos á vuestra cruz, nosotros os ayudaremos á soportar su peso, para que éste no os abrume y os haga caer repetidas veces en vuestro espinoso camino; de este modo, os será mucho menos penosa vuestra jornada; y solo os pedimos, que si mañana somos nosotros los caídos y vosotros estáis redimidos y vais por la senda de la luz, tengáis para nosotros lo que hoy os damos de buena voluntad, palabras de cariño, miradas compasivas y amor sagrado, amor que hace de la humanidad una gran familia.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CONSECUENCIAS

Católica es la madre;
y el padre, en tanto,
del libre pensamiento
fiel partidario;
y ambos enseñan
al niño las doctrinas
que ellos profesan.

A esta causa es debido
que el pequeñuelo
junte, de un modo informe
grandes extremos;
y que sus labios
viertan muchos conceptos
disparatados.

—Dios es mucha conciencia,—

le afirma el padre;
y la madre, en vez baja,
siempre le añade:
—No, no lo creas:
Dios está en los altares
de las iglesias.

Quiere el padre que estudie
buenos autores,
y la madre, que rece
diez oraciones;
y él, con tal mezcla,
estudia á San Simplicio,
y á Voltaire reza.

Estando así las cosas
enfermó el niño,

y la fiebre devora
su cuerpecito;
gime angustioso,
y de cera se tornan
sus labios rojos.

Un altar con cien luces
hace la madre,
colocando en su centro
varias imágenes;
y ante él postrada,
la salud del pequeño
de Dios demanda.

Por lo que toca al padre,
busca á un galeno,
y á su ciencia entregado
deja al enfermo,
que delirando,
prorrumpe en despropósitos
no imaginados.

La enfermedad se agrava,
la madre reza,
y en juego pone el médico
toda su ciencia;
mientras que el padre
da al niño medicinas
con celo grande.

Por fin, llega un momento,
ya presagiado,
que de la muerte el niño
se encuentra á un paso;
pero allí, el médico
redobla sus auxilios
con gran esfuerzo.

El delirio se aumenta,
y el niño grita:
—Dios es Giordano Bruno
que está allí arriba...
y es el diablo,
el viejo San Simplicio
que está aquí abajo.

La madre horrorizada
no tiene en cuenta
el estado del niño
que así se expresa,
y ardiendo en celo
por el bien de su hijo,
le arguye presto:

--¡Hijo mío del alma
que así te explicas!
Dios, no es Giordano Bruno,
ni está allí arriba;

ni es el diablo
el bueno San Simplicio,
ni está aquí abajo.

El enemigo toma
tu almita tierna,
para hacerla instrumento
de sus blasfemias;
¡no, no hijo mío!
Dios está en los altares
que ya te he dicho.

El enfermo, sin habla
se queda al cabo,
pues se inicia la crisis
que impone espanto.
—¿Dó está la ciencia?—
exclama el padre, loco
de tanta pena.

El médico replica
que hay esperanza
de que en bien se termine
la gran batalla,
pues que la ciencia
á la muerte disputa
su hermosa presa.

Y entre hablar de la ciencia,
y entre los rezos
que la madre murmura,
se pasa el tiempo,
y al fin termina
la crisis, pues que el niño
vuelve á la vida.

Delirante la madre
de regocijo,
al lecho se aproxima,
besa á su niño,
y al notar que habla,
con un supremo arranque
la pobre exclama:

—Santa Rita, abogada
que es de imposibles,
te ha salvado la vida;
¡nunca lo olvides!
¡Nunca, alma mía!
¡Promete hacerte esclavo
de Santa Rita!

De repetir las frases
trata el enfermo;
pero, como aun confuso
tiene el cerebro,
prorrumpe en estas:
—¡Prometo hacerme esclavo
de Santa... Ciencia!

ÁNGELES LÓPEZ DE AYALA.

Gracia, Abril 1893.

LA PASIÓN.

Sin voz, sin movimiento, en la tortura
del insomnio, clavaba desde el lecho
mi pupila de mártir en el techo
desvanecido en la tiniebla obscura,
Inundaba mi boca la amargura
la hirviente hiel del rebosante pecho,
y en sollozos ahogándome.—¿qué he hecho—
clamé—para tan grande desventura?

El amor y la paz: he aquí mi estrofa.
Hoy el escarnio, la irrisión, la mofa
tienen mi corazón crucificado.

Soñé salvar y redimir un mundo
y heme en cruz desangrado, moribundo...
¡Padre! ¿por qué me habéis desamparado?

Y una voz contestó:—No más abrume
tu cargo mi piedad, ni ¿quien declama?
¿Por qué se queja del sangriento drama
quien de divino redentor presume?

Cuando el rayo, abrasándole, consume
virgen bosque de sándalos, la rama
que sufre más de la celeste llama
es la que da más luz y más perfume.

Quien sufre por el prójimo, se encumbra.
Como el sándalo sé; cumple en el suelo
la misión de la antorcha, la más bella.

¡Arde, aroma, consúmeme y alumbra,
y no temas morir, pues en el cielo,
quien aquí muere antorcha, nace estrella!—

SALVADOR SELLÉS.

PENSAMIENTOS

- La naturaleza es el laboratorio químico donde todo lo aprendemos.
- La pasión, es el germen de la vida.
- La idea del mañana es la eternidad.
- Contra las leyes naturales, son inútiles todas las obsesiones.
- La religión no es lo que se sueña, la religión es lo que se siente.
- Donde no hay conciencia no hay justicia.
- Adorar es lo de menos, saber es lo de más.
- La familia universal se encuentra en los códigos de la verdad eterna.
- Es más difícil encontrar un amigo, que encontrar un tesoro.

FE DE ERRATAS

En el número 7 de LA LUZ página 51 en la estrofa 4.^a en el último verso dice:
y sin por qué ¡padezco tanto!

Y debe decir:

y sin saber por qué, ¡padezco tanto!